

EL PARADGIMA DE LA RED: BASES PARA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL TERRITORIO Y DE LOS PROCESOS ESCALARES DE LA URBANIZACIÓN

Eloy Solís Trapero

Departamento de Ingeniería Civil y la Edificación. Universidad de Castilla-La Mancha
eloy.solis@uclm.es

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa

Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid
matroiti@ghis.ucm.es

RESUMEN

En este artículo se avanza en el estado de la cuestión sobre la emergencia del paradigma de la red y de su capacidad interpretativa en los actuales procesos escalares de producción, urbanización y regulación. Para ello se plantean dos agendas teórico-interpretativas complementarias sobre la reconfiguración geográfica capitalista. La primera, se centra en la interrelación del proceso de reestructuración del sistema (re)productivo —reescalamiento urbano-territorial— y la reestructuración del sistema regulatorio —reescalamiento estatal—. El segundo trata la emergencia de las regiones urbanas policéntricas como lugares geográficos en los que se operan las mayores transformaciones y a través de los cuáles se promueve la reconfiguración multiescalar del capitalismo.

Palabras clave: paradigma de la red, territorio, globalización, reescalamiento urbano-territorial, reescalamiento estatal, policentrismo, región urbana policéntrica.

Fecha de recepción: febrero 2011.

Fecha de aceptación: julio 2012.

ABSTRACT

This article is based on the state of the art on the emergence of the network paradigm and its interpretive capacity in present rescaling forms of production, urbanisation and regulation. For this reason two theoretical-interpretive agendas on reconfiguration of geography of capitalism are established. The first is based on the explanation of the interrelation between the restructuring of the (re)productive system —urban-territorial rescaling- and of regulatory state system —state rescaling-; the second deals with the emergence of urban polycentric regions as geographic units in which major transformations operate and through which the reconfiguration of capitalism is furthered.

Key words: network paradigm, territory, globalization, urban rescaling, state rescaling, polycentrism, polycentric urban region.

«Por lo general siempre hay alguien que ha dicho ya algo similar algunos decenios o incluso siglos antes. Por ende, cuando decimos que una perspectiva es nueva, esto bien puede sólo significar que por primera vez el mundo está listo para considerar seriamente las ideas que encarna, y que, además, tal vez dichas ideas han sido reformuladas de manera tal que resultan convincentes y accesibles a un mayor número de personas (Wallerstein, I., 2005: 13).

I. INTRODUCCIÓN

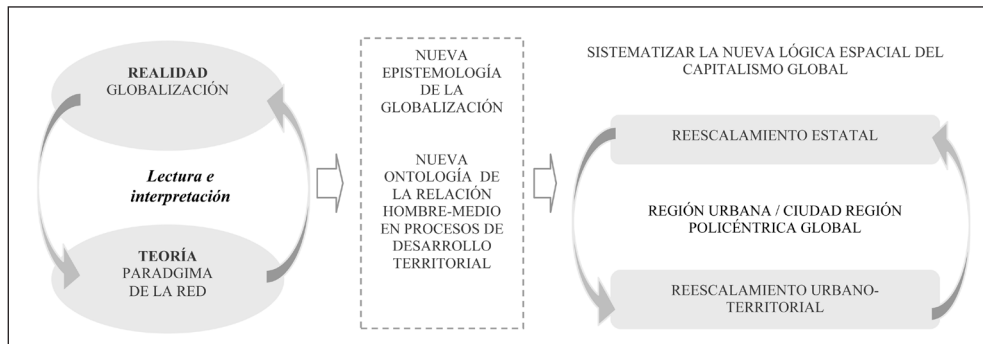
El proceso de globalización no es nuevo, sin embargo, la profundización y mundialización de la modernidad añaden rasgos nuevos, de tipo cuantitativo y cualitativo, al espacio habitado. El debate teórico y empírico sobre la naturaleza de la restructuración urbana contemporánea, si bien ha sido encarado desde diferentes enfoques y temáticas —dada la realidad multifacética y compleja del proceso urbano— refleja una tendencia general, que atraviesa dichos estudios y en la que se considera cada vez más la red como una estructura de conocimiento organizacional y de comportamiento de la sociedad y del desarrollo territorial (Camagni y Salone, 1993; Castells, 1996; Boix, 2002; Meijers, 2007).

La idea de red, en mayor o menor medida, siempre ha estado presente en la explicación de la dinámica y el desarrollo de las sociedades¹, lo novedoso es que, en base a las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, se alza como una de las metáforas y categorías analíticas que mejor representa y permite interpretar el actual periodo: la humanidad viviendo el mismo tiempo histórico.

En efecto, vivimos una nueva etapa. Peter J. Taylor (2007) habla de una «*urbanización globalizada*», para referirse a que el cambio social, cultural, económico, político y territorial resulta de nuevas relaciones en el interior de las ciudades y entre ciudades a diversas escalas. Esta transformación socioterritorial en marcha requiere de una nueva configuración

1 Adam Smith en el siglo XVIII ya señalaba el papel de la dinámica capitalista y la expansión y crecimiento de las ciudades resultado de las relaciones interurbanas.

Figura 1
ESQUEMA INTERPRETATIVO DE LOS PROCESOS URBANO-TERRITORIALES ACTUALES



Fuente: Elaboración propia.

del enfoque científico, en cuanto a los fundamentos en la forma de conocer los factores de cambio, las dinámicas territoriales y la interpretación y/o conceptualización del territorio. Este cambio de enfoque de las disciplinas interesadas en explicar los procesos de desarrollo urbano-territorial estaría haciendo emerger el *paradigma de la red* o *paradigma del territorio red* (Solís, 2011).

El paradigma de la red sostiene que el crecimiento y el desarrollo territorial resultan de una racionalidad o comportamiento en red de ciudadanos, instituciones y empresas, tanto de forma interna como externa al conjunto de ciudades/asentamientos. Tres grandes cuestiones se han discutido en torno al entendimiento de las dinámicas territoriales bajo el paradigma de la red: a) escala, forma, evolución y tipos de las relaciones intra e interurbanas (variables, indicadores y formas de medición); b) mecanismos de construcción de las relaciones y uso de la red (actores); c) implicaciones socioeconómicas y espaciales de los patrones de relaciones interurbanas (evaluación de las externalidades de la red).

Este artículo profundiza en la reflexión teórico-interpretativa del paradigma de la red y en los procesos escalares de urbanización, (re)producción y regulación. Un tema que, de algún modo, ha estado presente en la última década pero que necesita de una sistematización más precisa². De este modo, y en primer lugar, se revisan los fundamentos de una nueva epistemología de la globalización ligada al paradigma de la red y, como consecuencia, el reconocimiento de una ontología renovada de las relaciones hombre-medio en los procesos de desarrollo territorial. En segundo lugar, se avanza hacia una explicación de la interdependencia entre los proceso de reescalamiento urbano-territorial (integración-interconexión territorial a diferentes escalas) y de reescalamiento estatal (una nueva política-económica orquestada en diferentes escalas). En tercer lugar, se detiene en el papel de las formas urba-

² Aunque el planteamiento de este artículo se apoya en algunas reflexiones que emanan de la tesis doctoral realizada por Eloy Solís Trapero, *Del Área Metropolitana hacia la Región Urbana Policéntrica Madrileña: cambio de escala, estructura y articulación del territorio*, éste es una elaboración original producto del interés por avanzar hacia la sistematización de un marco interpretativo sobre los procesos de cambio en las nuevas formas de asentamientos (ámbitos urbano-regionales policéntricos) en la actual fase capitalista.

nas emergentes (región urbana policéntrica), en tanto que nuevos emplazamientos estratégicos, resultado y vehículo de la organización político-económica de la sociedad (véase Fig. 1).

II. LA EMERGENCIA DEL PARADIGMA DE LA RED Y UNA NUEVA CONCEPTUALIZACIÓN DEL TERRITORIO

El proceso de globalización en el que la sociedad está inmersa requiere una reflexión renovada sobre la ecúmene. El territorio es fundamental para explicar la dinámica de la sociedad (producción, intercambio, política, identidad, consumo, etc.), algo que forma parte de la esencia de la sociedad y que es bastante obvio para los geógrafos pero que, sin embargo, no parece haber sido asumido. No basta con proclamar, como señalara Milton Santos (2000), que el espacio geográfico existe como un hecho inseparable de la vida social, cuestión banal pero no simple, sino que es necesario plantearse una nueva forma de conceptualizar el territorio (Troitiño, 2006). Éste, cada día, adquiere un mayor protagonismo en cuestiones de planificación urbano-territorial y estrategias de desarrollo, así como a la hora de explicar el funcionamiento de la sociedad.

El protagonismo del territorio se relaciona con la emergencia del paradigma de la red. El alcance, intensidad, velocidad e impacto de las transformaciones en curso, en el plano social, político, económico, cultural y territorial, ha sido leído, desde diferentes disciplinas —geografía, sociología, economía, ingeniería, historia, ciencias políticas, planificación, etc.— en términos de red (Thrift, 2000). La red ha venido a convertirse en una potente metáfora explicativa sobre la racionalidad de la sociedad global emergente, es decir, de la mundialización/universalización de la producción (producción agrícola, procesos productivos, etc.), de los intercambios (capitales, mercancías, información, etc.), de la utilización de los recursos, del trabajo (productivo, improductivo, ambiente de empresas, etc.), de la cultura y del consumo (alimentación, moda, etc.).

El andamiaje que sostiene el paradigma de la red proviene, en buena medida, del debate sobre economía y desarrollo territorial formulado desde los años ochenta del siglo XX (Camagni y Salone, 1993; Brenner, 1999; 2009; Capello, 2000; Boix, 2003; Meijers, 2007a, 2007b; Lambregts, 2009). Dicho debate se ancla en dos grandes posturas.

La primera postura, derivada de la relación entre economía y territorio. Aquí adquieren importancia las implicaciones de la revolución tecnológica en el modo de producción-circulación-consumo-gestión y, como consecuencia, la reconfiguración de las relaciones interterritoriales. Ello habría llevado a explicar el proceso de urbanización, en el contexto del desarrollo territorial desigual, en base a dos tesis. De un lado, las «tesis de la deslocalización», de otro, las «tesis de la reestructuración» (Appold y Kasarda, 1988). Las tesis de la deslocalización han puesto énfasis en el cambio de localización de empresas a diferentes escalas y en las nuevas formas de gestión empresarial asociadas y, como consecuencia, en el papel de la red como un sistema técnico capaz de transformar las relaciones sociales y productivas. Las tesis de la reestructuración resaltan el protagonismo de la geografía o ventajas comparativas construidas a lo largo del tiempo en cada territorio.

La segunda postura, derivada de la relación entre economía, política y territorio, insiste en la relación entre innovación (ciencia-tecnología-información), empresas e instituciones. Se mantiene que la dinámica del modo de regulación de la sociedad, a través de la conformación

de nuevas esferas de poder político-económico y de nuevas formas de cooperación y participación público-privada, tiende a favorecer o no la creación, transferencia e incorporación de nuevo conocimiento, tecnología, servicios y productos. En el seno de estos planteamientos se perciben a su vez dos posiciones. La primera, sobre la incidencia del Estado-Nación en los procesos de regulación y en las respuestas para provocar espacios de desarrollo y reducir así los desequilibrios y las desigualdades. La segunda, sobre la importancia del contexto macro / micro y los efectos contingentes derivados de la toma de decisiones según las escalas.

Ahora bien, el desigual peso otorgado al territorio en las explicaciones y representaciones del proceso de globalización, bien, desde el lado del papel de las nuevas tecnologías y los cambios en el plano social y espacial, bien, desde el lado del papel del espacio y la sociedad en la forma en que se asume y se impulsa la revolución tecnológica, ha conducido a la conformación de dos grandes aproximaciones teórico-interpretativas de la globalización.

La óptica económico-tecnológica asume que el tipo de tecnología que se desarrolla y difunde en una sociedad determina de manera decisiva su estructura material. Los análisis apoyados en esta perspectiva han puesto el acento en el papel de las redes estructurantes (mercados financieros global, cadenas de producción-distribución, etc.), que tienen la capacidad tecnológica, organizativa e institucional de funcionar en tiempo real. En el plano del mundo productivo, la revolución tecnológica implica una transformación del proceso productivo, el producto y la organización (Caravaca y Méndez, 2003). Las transformaciones en la división del trabajo y en la cadena productiva y de valor estarían haciendo emerger diferentes conceptos como informacionalismo, economía postindustrial o economía servoindustrial. Asimismo, el hecho de que las nuevas tecnologías propicien que el capital, trabajo, información y otros bienes operen sin tener en cuenta las fronteras de los países, está dando lugar a nociones como «*distanciación del tiempo-espacio*» (Giddens, 1990), «*espacio de flujos*» (Castells, 1996), «*borderless world*» (Ohmae, 1990) o «*desterritorialización*» (Appadurai, 2001). La introducción de las tecnologías en nuestra sociedad estaría, a su vez, generando un proceso de unificación de la técnica y la cultura a lo largo y ancho del mundo. Este cambio estaría generando la creación de un escenario urbano marcado por la pérdida del sentido de lugar, la falta de conciencia sobre su profundidad y significación simbólica, una experiencia casual, superficial y parcial, en suma, la conformación de los «*no-lugares*» (Relph, 1976). Más contundente se muestra Koolhaas (2006) a través del término «*ciudad genérica*», como respuesta a la producción de un espacio físico cada vez más homogéneo. Esta visión económico-tecnológica ha sido criticada por que ofrece una lectura parcial de la realidad e implica una configuración aespacial de la sociedad (Estébanez, 1996; Brenner, 1999). De hecho, en sus extremos se encuentran afirmaciones como el «*fin de la geografía*» (O'Brien, 1991), la «*muerte de la distancia*» (Cairncross, 1997) o la aseveración de que la «*tierra es plana*» (Friedman, 2005).

Frente al enfoque anterior, se ha desarrollado otro, el territorial. Éste sostiene que el medio geográfico responde a una compleja conjunción de cambios económicos, políticos y culturales y que ello afecta al funcionamiento y evolución de las sociedades. Este planteamiento conduce a señalar el protagonismo del territorio o la importancia de la «*historicidad del espacio*» (Agnew, 1999: 504), en los procesos escalares de urbanización y producción. Conceptos como el de «*capital territorial*» o «*competitividad territorial*» (Del Canto, 2000) subrayan el papel de los recursos del territorio (sociales, ambientales, económicos, cultu-

rales, etc.) y su manejo por parte de los agentes públicos y privados para favorecer o no el desarrollo de un territorio³.

Aunque estas dos ópticas tienen puntos de partida diferentes, ambas encuentran en la red una potente categoría de análisis, comprensión y explicación de las transformaciones en curso. De este modo, la red, dado su carácter material e inmaterial, permite considerar la sociedad, para cada época histórica, en base a sistemas técnicos (puentes, caminos, edificios, centros comerciales, puertos, aeropuertos, satélites, etc.) y en base a sistemas de acciones (conjunto de acuerdos intersubjetivos que posibilitan el modelo social). Esto llevaría a interpretar el territorio / lugar como un haz de relaciones que están constantemente transformándose.

Del análisis de ambas ópticas hemos extraído tres dimensiones analíticas sobre el estudio de las relaciones hombre-medio. La primera dimensión tiene que ver con el objeto de investigación —espacio de flujos y espacio de fijos—, aspecto que habría llevado a diferenciar entre *relaciones topológicas* y *relaciones territoriales*, y a sus correspondientes implicaciones en la organización socioterritorial (Amin 2002, 2004; Harrison, 2007). La *relación topológica* entiende el territorio, la escala y la región, en tanto que expresiones de las relaciones socioespaciales, como un mallado complejo de articulaciones y sin límites, apoyado en principios de conectividad, fluidez, porosidad y yuxtaposición (Allen et al., 1998:65). La *relación territorial* entiende el territorio, la escala y la región como un proceso espacial construido históricamente. La segunda dimensión tiene que ver con las escalas de trabajo, distinguiendo la local, la regional, la nacional y la supranacional-global. La escala se entiende no como un orden dado, sino como un aspecto constitutivo de los procesos económicos, sociales y políticos. La tercera dimensión se vincula a los efectos socioeconómico-espaciales y a la variedad de tipos de territorios, *espacios ganadores* y/o *luminosos* y *espacios perdedores* y/o *opacos* (Santos, 1996; Veltz, 1999).

Esta aproximación relacional sobre la organización y desarrollo de la sociedad nos ha llevado a la siguiente forma de entender el territorio: el *territorio en la red*, el *territorio como red* y el *territorio como un efecto relacional*. El *territorio en la red* se identifica con la idea que las ciudades o, mejor dicho, los asentamientos humanos no están aislados, sino que se encuentran dentro de una realidad dinámica. La tradicional teoría del lugar central pierde fuerza, en tanto que el crecimiento y desarrollo de un asentamiento no depende solo del tamaño y de sus relaciones jerárquicas y unidireccionales sino de las relaciones multidireccionales con asentamientos de diferentes tamaños. El *territorio como red* se percibe como un espacio de posibilidades creadas por la sociedad y derivadas de esa creación. Así el territorio se entiende como nexo (red) de capital cultural, social, humano y físico, creado, acumulado y perfeccionado a lo largo del tiempo (Dicken y Malmberg, 2001). Por tanto, el territorio deja de entenderse como un mero escenario o teatro de los procesos de desarrollo socioeconómico y pasa a concebirse como un factor y recurso del desarrollo. El *territorio como efecto relacional* implica la idea de construcción, de producto social que condiciona no sólo el devenir

3 Garofoli, «... el problema del desarrollo no es un problema de competitividad y de coste relativo del trabajo, sino un problema de activar y valorizar recursos no utilizados o mal empleados. Se trata de crear una cultura de la producción, de contribuir a la formación de un saber hacer, de arrancar procesos de interdependencia entre los agentes locales, de difundir los conocimientos y, paralelamente, de estimular la rivalidad y la concurrencia al mismo tiempo que la solidaridad y la cooperación» (1996 pp. 376; en del Canto, 2000: 78).

de un ámbito local sino que también tiene efectos en el desarrollo de la sociedad. Este tercer rasgo incide en la capacidad de contingencia de la organización socioespacial a diferentes escalas.

III. EL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA: REESCALAMIENTO URBANO-TERRITORIAL Y ESTATAL⁴

Vivimos en un mundo urbano, no sólo porque hay más población en ámbitos considerados ciudades sino porque el proceso de urbanización alcanza a todo el globo (UN-HABITAT, 2008). Cada asentamiento humano está conectado a otros asentamientos a través de flujos materiales e inmateriales, apoyados en infraestructuras tales como carreteras, ferrocarriles, rutas marítimas, líneas aéreas y, cada vez más, telecomunicaciones, así como de diferentes acuerdos de actores público-privados. Este proceso se conoce como reescalamiento urbano-territorial. Al mismo tiempo, vivimos en un mundo regional (Brenner, 1999; 2004; Scott et al., 2001), en el sentido que los Estados-Nación ya no son el único ámbito que regula la política-económica. Toman cuerpo nuevas escalas con poder político-económico, este proceso se ha identificado como reescalamiento estatal (Brenner, 1999; 2009).

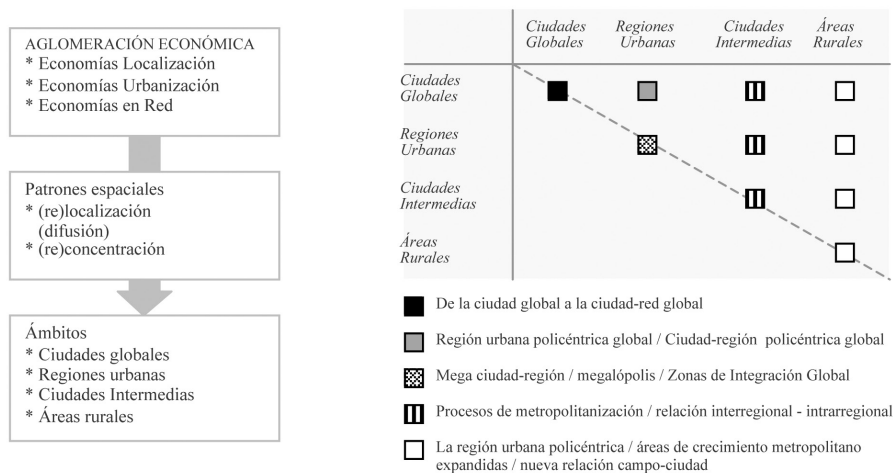
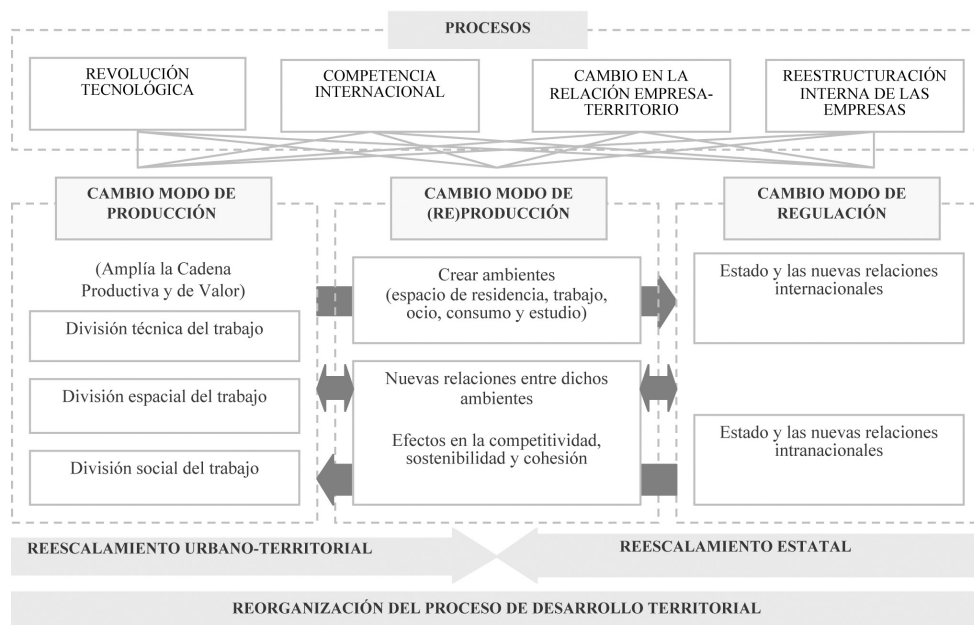
Los procesos de reescalamiento estarían encarnando las transformaciones en el modo de producción, reproducción y regulación de la sociedad y, consecuentemente, en la reorganización de los territorios a escala global. Estos territorios pueden tipificarse en cuatro grandes tipos: ciudades globales, regiones urbanas policéntricas, ciudades intermedias y áreas rurales. La interrelación de estos tipos estaría dando lugar a un conjunto de espacios complejos. Por ejemplo, la interconexión de ciudades globales supone la emergencia de una ciudad-red global o archipiélago metropolitano global. La interrelación de varias regiones urbanas policéntricas estarían configurando mega ciudades-región policéntricas (véase Fig. 2).

3.1. El proceso de reescalamiento urbano-territorial: una geografía regional variable.

El análisis del proceso de reescalamiento urbano-territorial está vinculado con los estudios de reestructuración del sistema productivo y la interpretación y análisis de las empresas, ciudades, regiones y estados-nación, como espacios de producción, consumo y circulación de bienes, tecnologías, conocimiento, personas, capitales e información. Dentro de estos estudios pueden identificarse dos líneas. La primera, centrada en las relaciones productivas vinculadas al mundo de la empresa bajo diferentes patrones de relación según escalas geográficas (Fröbel et al: 1980; Swyndedou, 2004). La segunda, observa que no sólo compiten las empresas sino estas y sus entornos (Jacobs, 1971; 1986; Méndez, 2002; Camagni, 2003; Luthi y Thierstein, 2009). Planteamientos como los *distritos industriales*, *medios innovadores*, *regiones inteligentes* o los *sistemas regionales/nacionales de innovación* son algunos de los exponentes de esta segunda línea de trabajo.

⁴ La noción de *re-escalamiento* indica que las escalas espaciales nunca son fijas, sino que están perpetuamente redefiniéndose, contestándose y reestructurándose. Aunque no se utiliza la noción de reescalamiento, véase la interesante aportación en torno a la emergente geografía regional de geometría variable de Gómez Mendoza (2001), Farinós (2001), Macleod y Jones (2002) y Harrison (2007).

Figura 2
EL PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA Y LA REORGANIZACIÓN DEL PROCESO DE DESARROLLO TERRITORIAL



Fuente: tomado de Solís, E. (2011).

El despliegue de bienes materiales e inmateriales a diferentes escalas conduce a una nueva forma de interrelación espacial denominada ciudad-red. Ésta rompe con el tradicional modelo jerárquico del sistema urbano, en el que el funcionamiento y dinamismo de la ciudad ya no depende exclusivamente de las características de la ciudad ni se encuentra solamente

bajo la égida del marco nacional, sino que llega a depender, cada vez más, de las relaciones entre ciudades, en un contexto donde interactúan las escalas local, regional, nacional y supranacional. De este modo, frente a las anteriores relaciones de tipo jerárquico y unidireccional, determinadas por el tamaño y la continuidad espacial, aparecen otras, de tipo horizontal, multidireccional, especializadas, complementarias y discontinuas espacialmente. Tal situación conduce a la conformación de patrones de interrelación multidireccional y basada en una geografía regional variable.

Esta nueva realidad permite extraer varias lecciones: a) la imposibilidad de tener una única teoría de la ciudad o del urbanismo (Castells, 1974, Harvey, 1985; García Bellido, 2004), ya que la ciudad es un fenómeno de trasconsistencia, es una red, cuya existencia depende de sus relaciones con otras ciudades; b) la convergencia espacio- tiempo no elimina la importancia de la geografía sino que la refuerza (de las redes sociales y espaciales construidas y acumuladas a lo largo de la historia), porque si no como explicar el protagonismo de espacios de acumulación, control y gestión de ciertas ciudades como las tradicionales áreas metropolitanas y capitales estatales; c) el desarrollo territorial no se da bajo criterios de contigüidad como en el pasado sino bajo criterios de proximidad, este hecho estaría explicando la conformación de sistemas urbano-territoriales regionales; d) la reestructuración del sistema productivo no es, por tanto, independiente del modo de regulación (Dieleman y Hamnett, 1994; Hall y Pain, 2006). La transformación, desarrollo y éxito del modelo productivo depende del modo de regulación social, esto es, de las instituciones y mecanismos sociales que regulan las relaciones laborales, sistema de impuestos, política de vivienda, salud, educación, etc.

3.2. El proceso de reescalamiento estatal: interconexión y regionalismo

El reescalamiento del Estado-Nación se vincula a dos grandes cambios. El primero, la creación de nuevas escalas de poder político-económico por arriba y por abajo del Estado-Nación. El segundo, la transición hacia una nueva racionalidad de la política territorial, incorporando el desarrollo de fórmulas de participación y concertación público-privada a diferentes escalas, fenómeno descrito como el paso del gobierno a la gobernanza.

El reescalamiento del Estado-Nación o «*política escalar*» (Smith, 1993) ha de entenderse como un proceso de prueba y error por parte de los estados, como respuesta a la crisis de los años setenta y ochenta del siglo XX y como oportunidad para la reproducción del sistema capitalista (Brenner, 2004). Este cambio o modernización del Estado ha sido analizado bajo el enfoque neo-institucionalista y/o regulacionista (Jessop, 2004; Gualini, 2010). Dicha visión interpreta que la crisis del sistema capitalista se evidenció, al mismo tiempo, en varias escalas. Por arriba de los Estados-Nación se demostraba la ausencia de políticas en ámbitos transnacionales, en base al creciente mercado entre países alimentado por empresas transnacionales. Por abajo de los Estados-Nación, y a escala regional y metropolitana, se comprobaba que la solución política-tecnocrática, junto a la dinámica del capitalismo fordista, habrían generado modelos de tipo centro-periferia. A escala urbana se detectaron dos grandes tipos de problemas, uno, la insatisfacción ciudadana ante la forma en que se había venido creando la ciudad (léase por ejemplo, ausencia de servicios y equipamientos), el otro, la incapacidad de dar respuesta al desempleo y hacer más competitiva la ciudad como consecuencia

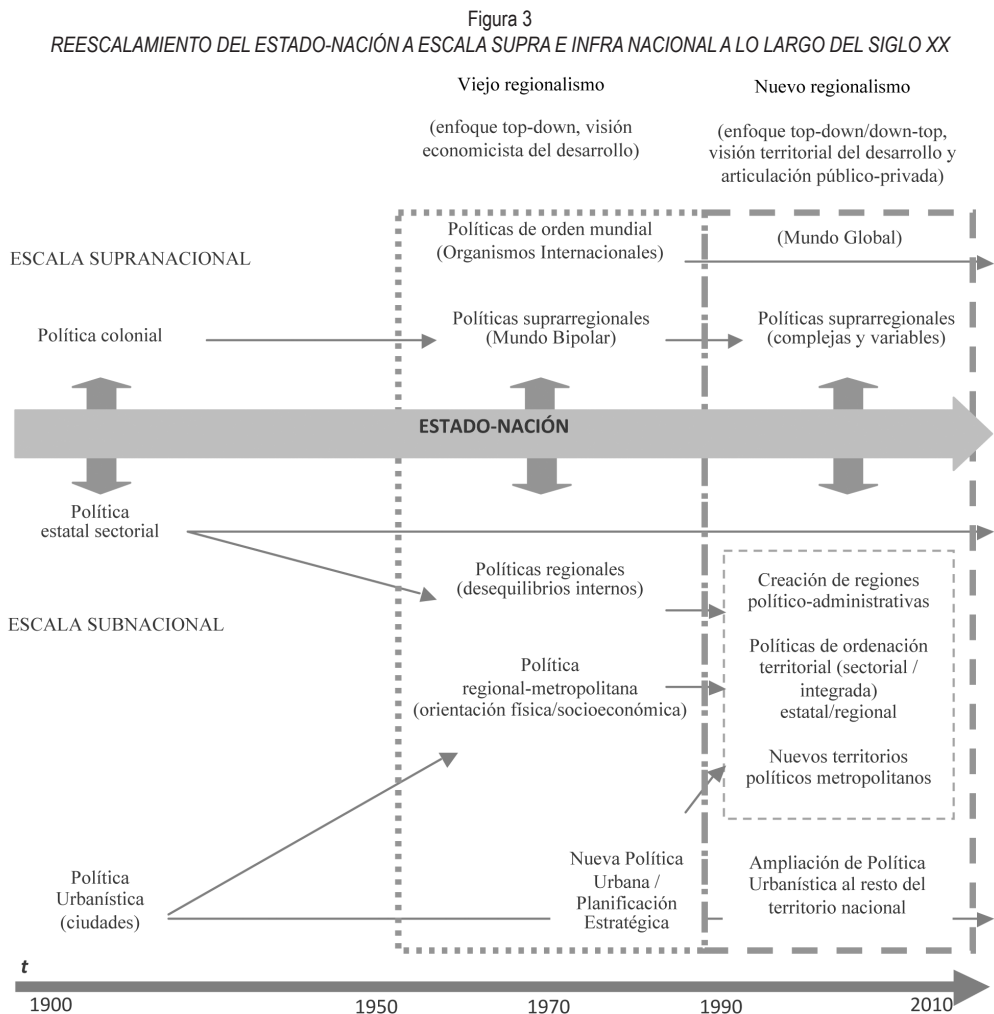
de los procesos de reestructuración económica. La situación anterior alimentó la crítica sobre la visión del Estado como contenedor de políticas económicas, sociales y culturales y como actor clave en la política internacional (Giddens, 1990; Agnew, 1994). El Estado se puso en entredicho como unidad primaria de análisis y como variable independiente en los procesos de desarrollo. Situación que ha hecho necesario plantear el diseño de una nueva arquitectura institucional. Ahora, junto al Estado-Nación, se despliega un nuevo regionalismo supranacional e intranacional o, en palabras de Brenner (2004), nuevos espacios estatales (véase Fig. 3).

La nueva arquitectura institucional se caracteriza en el contexto supraestatal por un creciente marco de acuerdos entre países. Un hito en esta historia lo constituye la aprobación de la Ronda de Uruguay del GATT (1993). A escala internacional se observa, tanto en estados de tradición federal como en aquellos que han evolucionado más recientemente hacia esquemas de tipo federal/autonómico, el incremento de relaciones bilaterales. Este cambio cuantitativo a escala supraestatal ha llevado a algunos autores a hablar de una etapa de *nuevo regionalismo* (Hettne, 1996; Brenner, 2009). Desde el punto de vista cualitativo y para contextos supraestatales, el nuevo regionalismo se desarrolla bajo un orden político-económico más policéntrico —multilateral—, y donde se amplían las metas de las relaciones supranacionales (búsqueda de movilidad de factores de producción, comercialización, consumo, etc.). Por el contrario, el *viejo regionalismo*, desarrollado en la etapa fordista y bajo un orden bipolar, estuvo dominado por relaciones estatales preocupadas, fundamentalmente, por la seguridad y el crecimiento económico (Hettner, 1996; Messner, 2003; Burfisher et al., 2003). En el contexto intranacional, el paso del viejo al nuevo regionalismo es resultado del tránsito desde la visión geográfica tradicional y desde aspiraciones nacionalistas, hacia la identificación de la región como un lugar clave para fortalecer formas de institucionalización y de organización social, en pro de la competitividad y la cohesión social (García Álvarez, 2001; Paasi, 2004). La región deja de entenderse solo como contenedor de las relaciones sociales y pasa a interpretarse como un actor social vivo y fuente de identidad cultural (Murphy, 1991 en Gómez, 2001). La región no es un envoltorio, sino un agente activo a la hora de crear relaciones con otros territorios, promover la inversión o renovar la acumulación dentro de su ámbito geográfico.

3.3. Relaciones entre el reescalamiento urbano-estatal y el mosaico de economías regionales

Los reescalamientos urbano-territorial y estatal son dos procesos que se desarrollan en paralelo en el curso de la actual fase capitalista (véase Figura 4). A pesar de ello la explicación de su interrelación todavía está poco sistematizada tanto a nivel teórico como empírico. En base a tres tipos de discursos, que comienzan a converger en los años noventa, se plantea una visión entrelazada de la reconfiguración escalar del capitalismo en curso.

El primero. Desde comienzos del siglo XX se había observado que la ciudad era punto de confluencia de las relaciones económicas internacionales (Saeffler, 1913; en Perulli, 1995: 23), aunque será en los años setenta, en un contexto de cambio, cuando autores como Harvey, Castells y Wallerstein establecen una relación entre el desarrollo urbano y el proceso de globalización/mundialización. Pues bien, a comienzos de la década de los años noventa, King (1990), en base a numerosos ejemplos sobre dicha relación formulada en la hipótesis de la «ciudad mundial» de Friedman y Wolf (1982), señalaba que nos encontrábamos ante

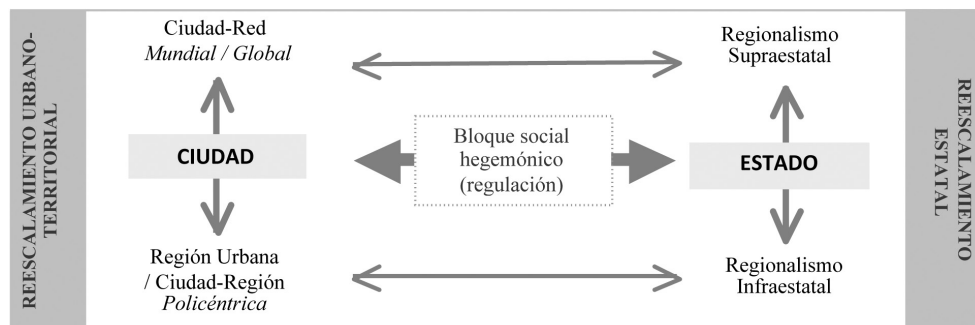


Fuente: tomado de Solís, E. (2011). Elaboración propia.

el mayor cambio de paradigma en los recientes estudios urbanos (en Taylor y Flint, 2002). Desde el planteamiento inicial de la ciudad mundial, ésta se ha estudiado en base a nodos o puntos del capital global tipificados de forma jerárquica. En la segunda mitad de los años noventa del siglo XX, la ciudad mundial, lejos de concebirse bajo la tríada (Nueva York, Londres y Tokio), pasa a concebirse como una red global de ciudades que funciona como un conjunto de sitios estratégicos para las operaciones globales, en palabras de Taylor (2007) una «ciudad-red mundial o sistemas de redes mundiales entrelazados».

El segundo. En la hipótesis de la ciudad mundial, planteada por Friedman y Wolf (1982) y anteriormente en la obra de «Las ciudades mundiales» de Peter Hall (1965), se reconocía la escala regional de estos ámbitos, pero no ha sido hasta finales de los años noventa cuando

Figura 4
REORGANIZACIÓN GEOGRÁFICA DEL SISTEMA CAPITALISTA



Fuente: Elaboración propia.

se observa la interrelación entre la globalización y el constante crecimiento de las regiones urbanas (Scott, 1988; Castells, 1995; Scott et al., 2001; Scott y Storper, 2003; Soja, 2005; Mussil, 2007; Sassen, 2007). Desde entonces las ciudades globales han pasado a entenderse como unidades geográficas más amplias, esto es como emergentes sistemas urbano-regionales de tipo policéntrico. Estos nuevos asentamientos se identifican i) como cuencas de vida, densas redes de flujos materiales e inmateriales dentro y entre espacios de residencia, producción, ocio, consumo y estudio, apoyados en los transportes y en las comunicaciones, ii) por ser ámbitos de conflicto socio-espacial donde se articulan múltiples intereses, identidades y culturas diferentes; iii) con una creciente autonomía política y económica a diferentes escalas.

El tercero. La proliferación de nuevas escalas de poder, articuladas por el Estado-Nación, regionalismo supranacional y regionalismo intranacional, son resultado y favorecen la red interconectada de regiones urbanas globales. El regionalismo está vinculado a la necesidad de una nueva coordinación en los circuitos de producción, circulación y de consumo a distintas esferas. A una escala meso, el nuevo regionalismo se viene construyendo en torno a cuatro grandes tendencias: a) la existencia de recursos acumulados históricamente debe entenderse como un fondo común, para financiar proyectos de infraestructuras y equipamiento atendiendo a vocaciones territoriales; b) la urbanización a escala regional ha conducido a incrementar las interdependencias urbanas y urbano-rurales, aspecto que debería tenerse en cuenta para definir estrategias de cooperación y coordinación; c) los procesos socioeconómicos de difusión demandan de una planificación conjunta dentro y entre regiones urbanas; d) los desequilibrios económicos, sociales y ambientales han de corregirse en el marco de propuestas de ordenación del territorio.

IV. POLICENTRISMO Y DESARROLLO TERRITORIAL: UNA NUEVA AGENDA PARA LA REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN

La idea de expansión-construcción de las economías regionales está asociada a la relación entre acumulación de capital, urbanización y regulación estatal. El capital está inheren-

temente orientado hacia una eliminación de barreras espaciales para favorecer su circulación (Lefebvre, 1974; Harvey, 1985). La eliminación de barreras espaciales se sustancia en la configuración territorial / urbanización y su correspondiente dimensión temporal, proceso que se efectúa a través de una regulación estatal. En el momento actual, las principales configuraciones territoriales ya no están centradas en un sistema urbano de tipo monocéntrico y jerárquico sino en dinámicas urbano-regionales policéntricas. Desde esta posición observamos dos tendencias. La primera, la región urbana policéntrica como realidad socioespacial en expansión. En efecto, somos testigos de un emergente mosaico de economías polinucleares regionales cada vez más interconectadas internamente y externamente, expresión de crecimiento económico e innovación selectiva, a la vez que escenario de desigualdades sociales y efectos ambientales negativos. La segunda, la región urbana policéntrica como construcción ad hoc. La idea de policentrismo se instrumentaliza como estrategia política y planificadora hacia la construcción de un nuevo modelo territorial más competitivo, sostenible y equilibrado (ETE, 1999; CESE, 2004; 2007; Agenda Territorial Europea, 2007).

4.1. Interpretaciones del policentrismo

El concepto de policentrismo no es nuevo (Davoudi, 2003; Aalbu, 2004; ESPON, 2004), cabría interpretarlo bajo un doble enfoque, uno analítico y otro de tipo estratégico.

El enfoque analítico nos sitúa en una lectura de la dinámica territorial «espontánea». Tempranamente, en los años cuarenta del siglo XX y en trabajos de sociólogos, geógrafos y economistas, frente a la concepción mononuclear/concéntrica de la ciudad se planteó la noción de ciudad policéntrica al socaire de la evolución urbana (Johnson, 1974). Posteriormente, la tendencia hacia la formación de relaciones de complementariedad, competencia y especialización a través de mercados de residencia, trabajo, consumo, ocio y estudio, en el interior de las ciudades y entre ellas, ha conducido a diferenciar entre policentrismo intraurbano e interurbano. El primero, se refiere a la emergencia de centros y nuevas relaciones espaciales dentro de las tradicionales áreas metropolitanas. El segundo se utiliza para describir una creciente complejidad de relaciones interterritoriales a diversas escalas: a) entre ciudades próximas y sus áreas metropolitanas tradicionales (región urbana policéntrica/multicéntrica/polinuclear); b) entre ciudades alejadas, que en el pasado apenas tenían relación o no tenían, pero que forman parte de regiones urbanas ampliadas (región urbana policéntrica / multicéntrica / polinuclear); c) entre ciudades alejadas y sus regiones urbanas dentro de un mismo país, entre países próximos y/o alejados (mega ciudad-región policéntrica global, regiones, áreas megalopolitanas, megaregiones o ciudad red global/mundial (Solís, 2011).

El enfoque estratégico liga la noción de policentrismo a la organización y funcionamiento en red a diferentes escalas de los diferentes actores públicos y privados. La noción de policentrismo arranca en los años cincuenta y sesenta vinculado a dos situaciones. En el campo de la geopolítica, el sociólogo Etzioni (1961) hablaba de policentrismo a escala supranacional. Frente al contexto bipolar ejercicio por EE.UU. y la URSS durante la Guerra Fría, plantea la necesidad de nuevos centros de poder como respuesta al tratamiento conjunto de grandes cuestiones de interés mundial. Próximo a este planteamiento está el de Samir Amin (1988), quién sostiene la necesidad de un esquema policéntrico a escala global donde los países del Tercer Mundo introduzcan sus condiciones en la nueva fase capitalista. En el

campo de la ordenación del territorio a escala nacional, el policentrismo se percibe como una estrategia territorial en respuesta al desequilibrio territorial y al esquema centro-periferia. Dentro de esta interpretación destaca la obra de «París y el Desierto Francés» (Gravier, 1947) y posteriormente, en los años sesenta y setenta del siglo XX, los planteamientos de la teoría y práctica de los polos de desarrollo (Solís, 2011). A partir de los años noventa, en el contexto de tránsito del gobierno a la gobernanza, el policentrismo se interpreta como una construcción activa de la capacidad organizativa en red a diferentes escalas donde se integran diferentes actores e intereses (Meijers y Romein, 2003; Faludi, 2005).

4.2. Hacia una agenda de investigación sobre la región urbana policéntrica

Al igual que no hay una única definición de las regiones urbanas emergentes, tampoco existe un concepto único para definir la región urbana policéntrica (Hoyler et al., 2008), aunque sí que hay consenso en que la región urbana policéntrica responde a un modelo territorial que, en la actual fase capitalista, sustituye a la tradicional área metropolitana como espacio estructurador de nuestros territorios y sociedades (Solís, 2011).

Aquí, nuestro interés se centra en dos aspectos: a) la necesidad de superar la noción de área metropolitana por la de región urbana policéntrica; b) discutir la región urbana policéntrica como instrumento de análisis y como instrumento para la acción.

A) *Del concepto de área metropolitana al de región urbana policéntrica*

A pesar de que las transformaciones en marcha apuntan hacia nuevas formas urbanas, todavía hoy el término de área metropolitana sigue vigente en la legislación (supra/intra) estatal. Desde nuestro punto de vista creemos necesario superar el concepto de área metropolitana⁵ por el de región urbana policéntrica. Para ello argumentamos tres motivos.

El primero, tanto el concepto de área metropolitana, aparecido a principios del siglo XX, como el de región urbana, ciudad-región o región metropolitana desarrollado y manejado desde los años sesenta y setenta del siglo XX, se han interpretado bajo un esquema de organización territorial monocéntrico. Incluso reconociendo el carácter funcional de este tipo de ámbitos, el núcleo o núcleos centrales se han considerado como *causa* y el resto del área como *efecto* (Vinuesa, 1975). Frente a este planteamiento, la realidad que evidencia la región urbana policéntrica es la de un proceso de desarrollo territorial resultado de un comportamiento en red por parte de individuos, empresas e instituciones a diferentes escalas.

El segundo, según W. Richardson (1988) muchas disciplinas han contribuido a los análisis urbanos y regionales, pero sólo la economía habría construido su tratamiento en base a un modelo teórico: el monocentrismo. En base a este modelo, geógrafos urbanos, ingenieros, etc. fueron fortaleciendo teóricamente su descripción y evaluación cuantitativa. A partir de los años ochenta, conforme a las dinámicas metropolitanas en curso, se ha producido una revisión teórica del esquema monocéntrico y de los planteamientos teóricos basados en el

5 Superar el concepto de área metropolitana es más que intercambiar una noción por otra, implica transformar la manera de administrar y hacer política. En el caso español una referencia importante a este tema puede encontrarse en la obra Joan Romero, *La España Inacabada* (2006) y en *Geopolítica y gobierno del territorio en España* (2009).

modelo del lugar central, perfilándose nuevos fundamentos teóricos entorno al funcionamiento en red y a la configuración de un esquema policéntrico.

El tercero, la reconfiguración territorial y político-institucional nos obliga a manejar nuevos conceptos y, como consecuencia, nuevos contenidos de tipo administrativo y político para su desarrollo (Agnew, 1999; Salet y Woltjer, 2006). Si bien las áreas metropolitanas responden a necesidades y problemas propios de la anterior fase capitalista, las formas urbanas emergentes requieren de nuevas herramientas conceptuales y nuevas fórmulas políticas y de administración de la sociedad y del territorio.

B) Ejes de trabajo para una agenda de investigación sobre la región urbana policéntrica

Desde los años noventa del siglo XX y sobre todo en esta primera década del siglo XXI, la literatura en torno a la noción de región urbana policéntrica y formas urbano-regionales policéntricas ha recibido una creciente atención (Solís, 2011). Durante este periodo la producción científica se ha orientado más al estudio de las dinámicas que a la sistematización de un esquema teórico interpretativo⁶. En este sentido, se establece un conjunto de ejes de investigación en torno a la región urbana policéntrica⁷:

1. El *cambio de escala* está asociado a la noción de policentrismo relacional. Con ello se hace hincapié en que el campo de externalidad de la región urbana ha sido ampliado (Lang y Knox, 2009). Los nuevos patrones urbanos ya no están dominados por un sistema de entidades funcionales autocontenidas, sino por múltiples centros y áreas funcionales superpuestas. Lo que ocurre, básicamente, es que el caleidoscopio de preferencias locacionales de viviendas y empresas se ha ampliado y transformado, conforme ha cambiado el marco estructural (revolución tecnológica, capacidad de agentes públicos y privados, preferencias culturales, etc.). Por lo que el significado de los términos urbano, suburbano, exurbano o, incluso, rural, son cada vez más ambiguos para explicar las nuevas realidades. Los estudios centrados en este aspecto, han llamado la atención sobre nuevas variables e indicadores vinculados con la definición de territorios funcionales e interdependientes.
2. La creciente movilidad de personas, la mayor velocidad a la que estas se desplazan y la posibilidad de cubrir más distancias en sus desplazamientos, están transformando el espacio vital y como consecuencia se está modificando la estructura del territorio. Este aspecto está relacionado con la idea de *policentrismo morfológico* que se estudia en base a dos procesos: (1) el de relocalización de usos de suelo (productivos, ocio, consumo, residencia, educación, sanitario, etc.) y, como consecuencia, la emergencia de nuevas centralidades o (sub)centros y el reforzamiento de centralidades tradicionales, (2) el estudio de las dinámicas de ocupación del suelo de forma compacta o dispersa tanto a escala local como regional.

6 Entre los principales estudios que aportan una mayor revisión teórica y empírica sobre la construcción y formación de las regiones urbanas policéntricas son los de Kloosterman y Musters (2001); Nordregio (2004; 2006), Hall y Pain (2006), Meijers (2007b), Green, (2007); Lambregts (2009) y Solís (2011).

7 Entre los principales estudios españoles sobre el policentrismo en relación a las dimensiones descritas son Boix, 2003; García et al., (2007); Monzón y de la Hoz (2009); Burns et al. (2009); Vivar et al., (2009); Feria y Albertos (2010), Valenzuela, 2011; Roca et al., 2011; Pillet et al. (2011), Solís, (2011).

3. El cambio de escala y estructura del territorio estaría transformando la forma de articulación y relación entre asentamientos. El sentido, intensidad y tipo de flujos entre ciudades estaría vinculado con la idea *policentrismo relacional*. Éste pone el énfasis en la transición de un dominante sentido unidireccional y jerárquico de los flujos —condicionado principalmente por el tamaño— por otro de tipo multidireccional en el que se combinan relaciones jerárquicas (de asentamientos pequeños a otros mayores), no-jerárquicas (de asentamientos de mayor tamaño a otros más pequeños) y horizontales (relaciones entre asentamientos con tamaño parecido).
4. El nuevo sistema urbano-regional policéntrico emergente se caracteriza por la convivencia de procesos de especialización y complementariedad. Toma aquí importancia la cualificación del territorio, esto es, sus funciones. Este aspecto se relaciona con la idea de *policentrismo funcional*. Los estudios en torno a esta cuestión vienen analizando: (1) el papel de las relaciones inter-empresariales y la expansión de las economías de servicios a escala regional y global; (2) la cualificación de la población ocupada y su movilidad a escala regional y global.
5. Las ciudades, aunque independientes administrativamente, forman sistemas funcionales interdependientes (mercados de trabajo, vivienda, ocio, consumo, etc.), siendo necesario desplegar estrategias de cooperación y colaboración pública a diferentes escalas y niveles. El análisis sobre la formación y metas de este tipo de redes puede reconocerse bajo la idea de *policentrismo político*.

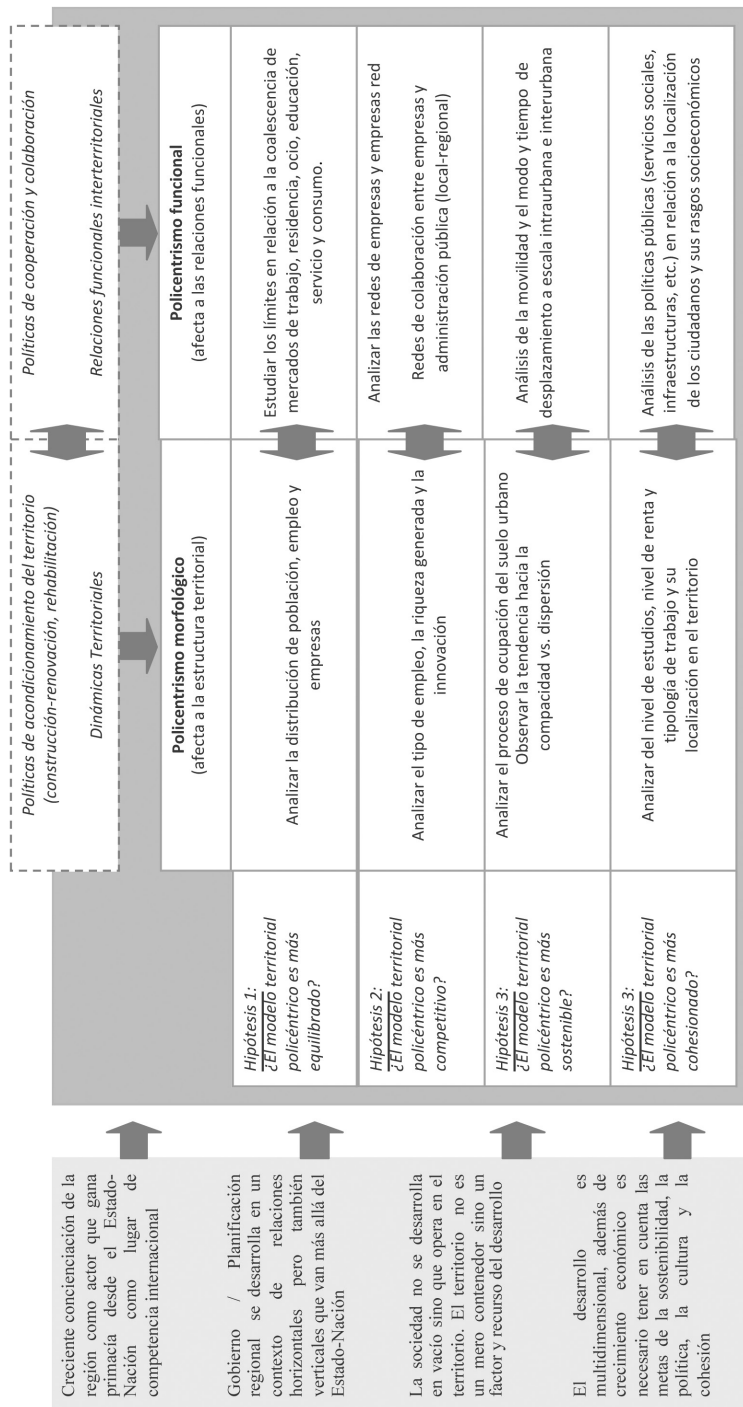
C) La región urbana policéntrica: una visión estratégica orientada a la acción

La noción de región urbana policéntrica no es sólo una forma de describir e interpretar la realidad territorial sino que, además, se entiende como herramienta orientada a la acción, al servicio de las políticas públicas. Ello se puede observar en diferentes contextos, así la Unión Europea lanzó, en la Estrategia Territorial Europea (1999), la siguiente hipótesis: un modelo territorial policéntrico es más competitivo, sostenible y cohesionado que un modelo monocéntrico o un modelo disperso. Para el fortalecimiento de hipótesis se han puesto en marcha durante la última década diferentes programas como ESPON, POLYNET, URBANET y COMET⁸. Éstos tienen como fin ayudar a crear espacios de desarrollo y, como consecuencia, propiciar acuerdos y estrategias público-privadas encaminadas a modificar el modelo territorial.

En el caso europeo, la apuesta por una configuración territorial policéntrica se justifica en un conjunto de ventajas: 1) desde el punto de vista del crecimiento económico, posibilita ventajas de aglomeración para empresas y trabajadores a través de procesos de especialización y complementariedad territorial; 2) desde el punto de vista ambiental, favorece un modelo de ocupación más sostenible en términos de movilidad, compacidad y mezcla de usos de suelo; 3) desde el punto de vista de la cohesión social, se presenta como expresión de un modelo menos segregado, al encarnar la idea de mezcla social. Estas ventajas no son

⁸ Dentro de estos programas destacan estudios como el de Hall y Pain (2006), Meijers y Romein (2003) o el monográfico de la revista *Belgeo* (2007).

Figura 5
LA REGIÓN URBANA POLICÉNTRICA: PLANTEAMIENTOS PARA UN ANÁLISIS INTEGRADO



Fuente: Elaboración propia.

evidentes en el momento actual sino que habrá que trabajar en el diseño de nuevas geografía a favor de estos objetivos.

Dada la componente estratégica, en términos de competitividad, cohesión y sostenibilidad, que adquiere la idea de estructura territorial policéntrica / región urbana policéntrica, es preciso plantear una forma global en la formulación de las políticas públicas y de la actuación privada, con el objeto de provocar un cambio territorial y social. Teniendo en cuenta el nuevo marco conceptual elaborado a lo largo del artículo, en la Fig. 5 se recoge una interpretación sintética de las cuestiones más relevantes en relación a las dinámicas territoriales en curso, así como a los principales problemas sociales a afrontar. En suma, se propone una agenda para el análisis de las regiones urbanas policéntricas en proceso de configuración.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Los procesos de producción, urbanización y regulación en marcha necesitan de nuevas formas de interpretación de la realidad. Desde los años ochenta del siglo XX se vienen asentando los fundamentos de un nuevo paradigma sobre el entendimiento del territorio y la explicación de sus dinámicas. Éste esquema interpretativo se ha denominado como paradigma de la red o, de forma más amplia, el paradigma del territorio red. Dicho paradigma efectúa una lectura relacional del territorio y ello supone concebirlo bajo una triple dimensión: 1) territorio como red de factores culturales, sociales, políticos y económicos, supone su concepción como recurso y factor de desarrollo; 2) el territorio en red actuando con funciones especializadas o complementarias en relación con el resto del sistema, alimenta la idea que el desarrollo territorial no se produce de forma aislada sino que se apoya sobre haces de relaciones a diferentes escalas; 3) el territorio como resultado de la red, implica entender el territorio como un lugar de respuesta y conflicto entre intereses locales y supralocales ante los retos del crecimiento económico, la cohesión y la sostenibilidad. Sobre la base de esta interpretación, se persigue avanzar, por un lado, hacia la construcción de una nueva arquitectura del conocimiento del territorio y de la sociedad y, por otro, hacia la configuración de nuevos territorios de desarrollo.

Desde la vertiente teórica, el paradigma de la red propone un marco de interpretación y una plataforma descriptiva y de conocimiento orientada a la acción. La idea de red se concibe como herramienta de tipo organizativo, que permite aproximarse mejor a la lógica del mercado y a la lógica del Estado. Desde esta posición, se trabaja en un marco estructural alrededor de la explicación de dos procesos complementarios: el reescalamiento urbano-territorial y el reescalamiento estatal, en la lógica del nuevo modelo de relaciones entre los procesos de producción, de urbanización y de regulación.

Desde la vertiente operativa, el paradigma de la red contribuye a la creación de nuevos espacios de desarrollo. En base a la *concepción relacional del territorio* se promueve la noción de policentrismo: 1) como guía hacia la territorialización de los acuerdos y compromisos de los agentes públicos y privados; 2) como fórmula de complementariedad y aprovechamiento conjunto de los recursos —económicos, humanos, ambientales, institucionales y culturales— existentes de cada territorio.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- AALBU H., (2004): «Europa policéntrica: ¿Utopía o posibilidad? En Dasí FJ, González RJ, (Eds). *Ordenación del territorio y desarrollo territorial*. Gijón: Ediciones Trea 2004; pp. 145-70.
- AGENDA TERRITORIAL EUROPEA (2007): *Hacia una Europa más competitiva y sostenible de regiones diversas*. Leipzig, 24-25 de mayo de 2007.
- AGNEW, J. (1994): «The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory», *Review of International Political Economy*, 1(1): pp. 53-80.
- AGNEW, J. (1999): «Mapping political power beyond state boundaries: territory, identity, and movement in world politics», *Millennium: Journal of International Studies*, 28, pp. 499-521.
- ALLEN, J, MASSEY, D. y COCHRANE, A. (1998): *Rethinking the region*. Routledge, London.
- AMIN, A. (2002): «Spatialities of globalization», *Environment and Planning A*, 34, pp. 385-399.
- AMIN, A. (2004): «Regions unbound: towards a new politics of place», *Geografiska Annaler*, 86 B, pp. 33-44.
- AMIN, S. (1988): *La desconexión*, Iepala.
- ANAS, A. et al., (1998): «Urban Spatial Structure», *Journal of Economic Literature*, 36, pp. 1426-1464.
- APPOLD, S T. y KASARDA, J. D. (1988): «Agglomerationen unter den Bedingungen fotgeschrittener Technologien», in Jürgen Firedrichs (ed): *Soziologische Satadtforschung*, 132-149 pp. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- APPADURAI, A. (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce Ediciones. Fondo de Cultura Económica.
- BELGEO (2007): *Advanced service sectors in european urban regions*. Monográfico.
- BOIX, R. (2002): «Policentrismo y redes de ciudades en la región metropolitana de Barcelona», en J. Subirats (coord.): *Redes, territorios y gobierno: Nuevas respuestas globales a los retos de la globalización*. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- BOIX, R. (2003): *Redes de ciudades y externalidades*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Dir. Joan Trullén. <http://www.tdx.cat/handle/10803/3995>
- BORSODORF Y SALET (2007): «Spatial reconfiguración and problems of governance in urban regions of Europe», *Belgeo*, 1, pp. 4-14.
- BRENNER, N. (1999): «Globalisation as reterritorialisation: the re-scaling of Urban Governance in the European Union», en *Urban Studies*, Vol. 36, (3), pp. 431-451.
- BRENNER, N., (2004): «Urban governance and the production of new state spaces in western Europe 1960-2000», en *Review of Internacional Political Economy*, Vol. 11 (3), pp. 447-488.
- BRENNER, N., (2009): «Open questions on state rescaling», *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 2, 2, pp. 3-12.
- BURFISHER M.E., ROBINSON, S., and THIERFELDER, K. (2003): «Regionalism: Old and New, Theory and Practice», en International Conference Agricultural Policy reform and the WTO: Where are we heading?, Capri (Italy), June 23-26.

- BURNS, M. C., *et al.* (2009): «El sistema metropolitano de la macrorregion de Madrid», *Urban*, 14, 72-80 pp.
- CAIRNCROSS, F. (1997): «The death of distance», en O. Morton, (Ed.), *Exploiting the Information Age*. London: Profile Books.
- DEL CANTO FRESNO, C. (2000): «Nuevos conceptos y nuevos indicadores de competitividad territorial para las áreas rurales», *Anales de Geografía*, 20. pp. 69-84.
- CAMAGNI, R. (2003): «Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio», *Investigaciones Regionales*, 2, pp. 31-58.
- CAMAGNI, R. and SALONE, C. (1993) «Network Urban Structures in Northern Italy: Elements for a Theoretical Framework», en *Urban Studies*, 30 (6): pp. 1053-1064.
- CAPELLO, R. (2000): «The City Network Paradigm: Measuring Urban Network Externalities», *Urban Studies*, 37, pp. 1925-1945.
- CARAVACA, I. Y MÉNDEZ, R. (2003): «Trayectorias industriales metropolitanas. Nuevos procesos, nuevos contrastes», *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales*, vol. XXIX, n° 87, pp. 37-50.
- CASTELLS, M. (1974): La cuestión urbana. Madrid: Siglo Veintiuno.
- CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza, D.L.
- CASTELS, M. (1996): *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*. Alianza Editorial.
- CEC (Commission of the European Communities) (1999) European Spatial Development Perspective: Towards Balanced and Sustainable Development of the Territory of the EU. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- CHAMPION, A.G.A. (2001): «Changing Demographic Regime and Evolving Polycentric Urban Regions: Consequences for the Size, Composition and Distribution of City Populations», *Urban Studies*, 38(4), pp. 657-677, 2001.
- DAVOUDI, S., (2003), «Polycentricity in European Spatial Planning: From an Analytical Tool to a Normative Agenda», *European Planning Studies*, 11(8), pp. 979-999.
- DIELEMAN, F. Y HAMMET, C. (1994): «Globalización, Regulation and the Urban System», *Urban Studies*, 31/3, pp. 357-364. Editors Introduction to the Special Issue.
- DICKEN, P. y MALMBERG, A., (2001). «Firms in territories: a relational perspective». *Economic Geography* 77, 4; pp. 345-363.
- DICTAMEN de iniciativa del Comité Económico y Social Europeo (2004): «Las áreas metropolitanas europeas: repercusiones socioeconómicas para el futuro de Europa».
- DICTAMEN del Comité Económico y Social Europeo (2007): «Las áreas metropolitanas europeas: repercusiones socioeconómicas para el futuro de Europa» en el *Diario Oficial de la UE*. (2007 / C168 / 02).
- ESTÉBANEZ, J. (1996): «La reestructuración económica, cambio tecnológico y sus repercusiones en el espacio. El ejemplo de Madrid», en *Lecturas Geográficas: Homenaje a José Estébanez*, pp. 251-168.
- ETZIONI, A., (1961). *A Comparative Analysis of Complex Organizations on Power, Involvement, and their Correlates* (Free Press, New York).
- FARINÓS, J. (2001): «Reformulación y necesidad de una nueva Geografía Regional Flexible». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 32, pp. 53-71.

- FALUDI, A., (2005): «La política de cohesión territorial de la Unión Europea», en *Boletín de la AGE*, 39, pp. 11-30.
- FERIA TORIBIO, J. M. y ALBERTOS J. M. (eds) (2010): *La ciudad metropolitana en España: procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Madrid, Civitas-Thomson Reuters.
- FLORIDA, R. et al., (2007): *The rise of the Mega Region*. The Martin Prosperity Institute. University of Toronto.
- FRIEDMAN, J. y WOLFF, G. (1982): «World City Formation: An agenda for research and action», en *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 6, pp. 309-344.
- FRIEDMAN, T. J. (2005): *The World is flat*. London. Penguin Books.
- FRÖBEL, J. et al. (1980): *The new international division of labour: structural unemployment in industrialised countries and industrialisation in developing countries*. Cambridge University Press.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2001): *Las divisiones regionales y el mapa autonómico de España (1981-1983)*. Madrid. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral.
- GARCÍA-LÓPEZ, M-Á. y MUÑIZ, I. (2007). «¿Policentrismo o dispersión? Una aproximación desde la nueva economía urbana», *Investigaciones Regionales*, 11, pp. 25-43.
- GARCÍA BELLIDO, J. (2004): «La ciudad del futuro: ¿hacia una pantópolis universal?», *CyTET*, XXXVI: 141-142 pp.
- GIDDENS, A. (1990): *Consecuencias de la modernidad*. Alianza. Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2001): «Un mundo de regiones: Geografía regional de geometría variable», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 32, pp. 15-34.
- GRAVIER, J.-F. (1947): *Paris et le désert français. Décentralisation, Equipement, Population*. Paris: Le Portulan.
- GREEN, N. (2007), «Functional Polycentricity: A Formal Definition in Terms of Social Network Analysis», *Urban Studies*, Vol. 44, 11, 2077-2103 pp.
- GUALINI, E. (2010): «Governance, Space and Politics: Exploring the Governmentality of Planning», en Hillier, J. and Healey, P. (eds), *The Ashgate Research Companion to Planning Theory: Conceptual Challenges for Spatial Planning*, Ashgate, Aldershot.
- HALL, P. (1996): *The World Cities*. Nueva York, EUA: McGraw-Hill. Primera edición 1965.
- HALL, P AND PAIN, K (2006): *The Polycentric Metropolis*. London: Earthscan.
- HARRISON, J. (2007): «Reconstructing New Regionalist Geographies», en *GAWC Research Bulletin*, 213. <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb213.html>
- HARVEY, D. (1985): *Urbanization of Capital*. Oxford: Blackwell.
- HETTNER, B. (1996): «Globalization, the New Regionalism and East Asia» in United Nations University Global Seminar, Shonan, Japan, 2-6 September.
- HOYLER, M. (2008): «Emerging mega-city regions seen through the lens of advanced producer services», *Regional Studies*, 42, 8, pp. 1055-1064.
- JACOBS, J. (1971): *La economía de las ciudades*. Ediciones Península. Barcelona.
- JACOBS, J. (1986): *Las ciudades y la riqueza de las naciones: principios de la vida económica*. Editorial Ariel, SA. Barcelona.
- JESSOP, B. (2004): «La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas», *Revista EURE XXIX*, 89, pp. 25-41.
- JOHNSON, J. (1974): *Geografía urbana*. Oikos-Tau. Barcelona.
- KING, A.D. (1990) *Global Cities*. London: Routledge.

- KLOOSTERMAN R. C. y MUSTERD S. (2001): «The Polycentric Urban Region: Towards a Research Agenda», *Urban Studies* Vol. 38, pp. 623-633.
- KOOLHAS, R. (2006): *La ciudad genérica*. Gustavo Gili.
- LANG, R. y KONX, P. (2009): «The new metrópolis: rethinking megalopolis», *Regional Studies*, 42, 8, pp. 1-14.
- LANG, R. y DHAVALÉ, D. (2005): «Beyond Megalopolis: Exploring America's New «Megapolitan» Geography», en *Metropolitan Institute Census Report Series*, 05, 05. July. <http://www.mi.vt.edu/publications/otherresearch/document-pdfs/megaopolis.pdf>
- LAMBREGTS, B.. (2009): *The polycentric metropolis unpacked: concepts, trends and policy in the Randstad Holland*. Chapter 1-Dissertation. Faculty of Social and Behavioural Sciences. <http://dare.uva.nl/document/128781>
- LEFEBVRE, H. (1974): *The production of space*. Blackwell, Cambridge, Mass.
- MACLEOD, G. y JONES, M. (2002): «Renewing the geography of regions», *Environment and Planning D: Society and Space*, 19, pp. 669-95.
- MEIJERS, E. AND ROMEIN, A. (2003): «Realizing potential: Building Regional Organizing Capacity in Polycentric Urban Regions», en *European Urban and Regional Studies*, 10, pp. 173-186.
- MEIJERS, E. (2005) «Polycentric Urban Regions and the Quest for Synergy: Is a Network of Cities More than the Sum of the Parts?», *Urban Studies*, 42, pp. 765-781.
- MEIJERS, E. (2007): «From a central place to a network model: theory and evidence of a paradigm change», *Tijdschrift voor Economische En Sociale Geografie* 98, pp. 245-259.
- MÉNDEZ, R. (2002): «Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes», en *EURE*, Vol. XXVIII, 84, pp. 63-83.
- MESSNER, D. (2003): *La arquitectura de gobernaza global en la economía globalizada: El concepto del World Economic Triangle*. Instituto Internacional de la Gobernabilidad de Cataluña.
- MUSIL, R. (2007): «Globalized post-suburbia. Service firms and global enterprises in Vienna's suburban zones: a contribution to the global integration of the core?», *Belgeo*, 1, pp. 147-162.
- MURPHY, A. (1991): «Regions as social constructs: the gap between theory and practice», *Progress in Human Geography*, vol. 15 (1), pp. 22-35.
- NORDREGIO (2004) *ESPON 1.1.1: Potentials for polycentric development in Europe*. Project Report. Stockholm/Luxembourg: Nordregio/ESPON Monitoring Committee.
- NORDREGIO (2005), *The role, specific situation and potentials of urban areas as nodes in a polycentric development, ESPON report 1.1.1.*, <http://www.espon.eu/>
- O'BRIEN, R. (1992): *Global Financial Integration. The End of Geography*, London, Royal Institute of International Affairs.
- OHMAE, K. (1990): *The Borderless World*. New York. Harper Business.
- PAASI, A. (2004): «Place and region: looking through the prism of scale», *Progress in Human Geography*, Vol. 28, 4, pp. 536-546.
- PARR J.B. (2004), «The Polycentric Urban Region: A Closer Inspection», *Regional Studies*, 38, 3, pp. 231-240.
- PERULLI, P. (1995): *Atlas metropolitano. El cambio social en las grandes ciudades*. Alianza Editorial. Madrid.

- PILLET, F. et al (2010): «El policentrismo en Castilla-La Mancha y su análisis a partir de la población vinculada y el crecimiento demográfico», *Scripta Nova*, XIV, núm. 321.
- RELPH, E. (1976): *Place and Placelessness*. London: Pion.
- RICHARDSON W. R., (1988): «Monocentric vs. Polycentric Model», *Annals of Regional Science*, 22, 2, pp. 1-12.
- ROCA, C. et al (2011): Estructura urbana, policentrismo y *sprawl*. Los ejemplos de Madrid y Barcelona, Estudios Territoriales, XLIII, 168, pp. 299-322.
- ROMERO, J. (2006): *La España inacabada*. Publicacions Universitat de Valencia.
- ROMERO, J. (2009): *Geopolítica y gobierno del territorio en España*. Tiranc lo Blanch. Valencia.
- SALET, W. y WOLTJET, J. (2006): «Nuevos conceptos de planeamiento espacial estratégico. Dilemas en la región del Randstad holandés», *URBAN*, 11, pp. 70-83.
- SANTOS, M. (1996): *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau, Barcelona.
- SANTOS, M. (2000): *La naturaleza del espacio*. Ariel. Barcelona.
- SASSEN, S. (2007): «El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza», en *EURE (Santiago)*, Vol. 33, 100, pp. 9-34.
- SASSEN, S. (1998): «Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos», *EURE (Santiago)*, Vol. 24, 71, pp. 5-25.
- SMITH, N. (1993): *Uneven development*. Oxford: Blackwell, 1984.
- SMITH A. (2002): *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial. Madrid. Primera edición 1776.
- SOJA, E. W. (2005): «Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudades región globales», *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, Vol. (58), 44-75 pp.
- SOLÍS TRAPERO, E. (2011): *Del Área Metropolitana hacia la Región Urbana Policéntrica Madrileña: cambio de escala, estructura y articulación del territorio*. Tesis doctoral dirigida por M. A. Troitiño Vinuesa. Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca Digital Complutense. Madrid.
- SCOTT, A. (1988): *From division labour to urban form*. University of California Press. Berkeley.
- SCOTT, A. (2001): Globalization and the Rise of City-Regions, *European Planning Studies*, Vol. 9, No. 7, 2001, pp. 813-826.
- SCOTT, A.J., AGNEW, J., SOJA, E. W. y STORPER, M. (2001) «Global City Regions», in A.J. Scott (ed.) *Global City Regions, Trends, Theory, Policy*, pp. 11-30. Oxford: Oxford University Press.
- SCOTT, A., y STORPER M. (2003): «Regions, Globalization, Development», *Regional Studies*, 37.6-7, pp. 579-593.
- STORPER, M., (1997): *The regional world: territorial development in a global economy*. New York: Guilford Press.
- SWYNGEDOUW, E. (2004): «Globalisation or glocalisation? Networks, territories and rescaling», *Cambridge Review of International Affairs*, 17, pp. 25-48.
- TAYLOR P. J. y FLINT C., (2002): *Geografía Política: economía-mundo, estado-nación y localidad*. Editorial Trama (2ª Edición).

- TAYLOR, P. J. (2005): «World-systems analysis and globalization. A Jacobsean exploration of pasts, presents and futures», *Belgeo*, 3, pp. 265-274.
- TAYLOR, P. J. (2007): «Cities, Worlds Cities, Networks and Globalization» in *GaWC Research Bulletin* 238. <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb238.html>
- THRIFT, N. (2000): 'Performing cultures in the new economy', *Annals of the Association of American Geographers*, 90, pp. 74-92.
- TROITIÑO VINUESA, M. A. (2006): «Ordenación del Territorio y Desarrollo Territorial: La construcción de las geografías del futuro», en *Geocalli*, Vol. 7 (14), pp. 17-68.
- UN-HABITAT (2008): *State of the World's Cities 2008/2009*. London: United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT).
- VALENZUELA, R. (2010): La planificación territorial de la región metropolitana de Madrid, en *Cuadernos Geográficos*, 47, 2, pp. 95-129.
- VELTZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Ariel, Barcelona.
- VINUESA, J. (1975): «Sobre el concepto de área Metropolitana». *Estudios Geográficos*, n. 140-141, pp. 1143-1156.
- VIVAR, M. et al (2009): «Cambios territoriales en la Comunidad de Madrid: policentrismo y dispersión», en XXXV Reunión de estudios regionales, celebrado en Valencia 26 y 27 de Noviembre.
- WALLERSTEIN, I. (2006): *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid. Siglo XXI Editores.